

VARAS

DEL PERUANO

Francisco Santur

URRUTIA.



AÑO DE 1847.

OFICINA DE JOAQUIN TERAN.

AL LECTOR.

Protejido en los primeros años de mis estudios por mi padre adoptivo el Señor Don José García Urrutia, mi pensamiento hácia él ha sido inmortalizar su nombre. Sus beneficios me habian inspirado tan nóble audacia, mas el cielo no me ha dado conseguirlo. Con tal objeto traté de unir la memoria del hombre benévolo a la del Héroe inmortal; y el poema, La exhumacion de los restos de Bolívar, en otras circunstancias, quizás hubiera a lo ménos halagado mi deseo. Escrito ya el primer canto, durante los intervalos que me dejaban mis estudios, una casualidad, bien triste para mí, vino a suspender mi trabajo. cinco años han corrido; y desaprobando hoi el plan que me habia propuesto entónces; disgustado de la incorreccion con que habia escrito; no teniendo valor para continuar, corregir ni quemar los versos, he reducido todo el primer canto a solo la composicion y fragmento que ven la luz pública. Conozco los defectos de mis versos, y sinembargo los publico; por que ellos son la ofrenda sencilla de mi gratitud a la beneficencia del bondadoso señor que me ha protejido, y una muestra de afecto al país en que he hallado tantas consideraciones y aprecio. Ah! plegue al cielo conceder al Ecuador paz, abundancia y gloria!



LA TUMBA

DE

BOZIVARA

Composicion dedicada a mi protector el Señor Don

JOSE GARCIA URRUTIA.

Con majestad y silencioso paso
La negra noche el orbe recorria,
Lento rodando al estendido ocaso
El carro que a la diosa conducia:
El ámbito del cielo era ya escaso
A espectros mil que en derredor tenia,
Y solo el crimen respirando fuego,
Llevaba a la deidad humilde ruego.

Al propio tiempo en esa mole inmensa,
Que ve en su cima descansar los cielos,
El Jénio de los Andes, entre densa
Nube, se asienta en los eternos hielos;
Y como suele, al parecer, suspensa
Quedar la luna entre nubosos velos,
Queda el Dios en las cimas centellando
Y el imperio a la noche disputando.

Los Andes son su espléndido palacio:
 Cércanle rayos y los ve sereno;
 Y cuando cruza en el inmenso espacio,
 Sordo le anuncia el fragoroso trueno.
 El mismo númen es que sobre el Lacio,
 A BOLIVAR dejó de asombro lleno,
 Cuando en el Monte Sacro oyó su acento,
 Que *libertad* clamó del firmamento.

Postróse el héroe, y con terror y espanto
 Hervir sintió la sangre por sus venas,
 Y erizarse el cabello: el lugar santo
 Retembló al son de horrisonas cadenas;
 Que libertad su fuego sacrosanto
 Quiso inspirarle en semejantes scenas;
 Y a la diosa invocando en esa altura
 Morir o libertar su patria jura.

Sí tú inspiraste, o númen de los Andes,
 Amor de gloria al héroe colombiano;
 Mas el destino ordena le demandes
 El juramento que escribió su mano;
 Y en la tumba de César que le mandes
 Romper el cetro de un feroz tirano,
 Y viste entonces que de fuego ardia,
 Como arde el sol en la mitad del día.

Y ¡hora! sombrío, desde el alto asiento;
 Le ves inerme en esa yerta losa
 En sagrado silencio: duerme el viento:
 No resuena del mar la ola espumosa:
 Solo la noche cruza el firmamento,
 Sombras llevando el carro de la diosa;
 Y brilla apénas fulgurante lumbre
 De esos sublimes montes en la cumbre.

Tu inspiracion cesó ¡númen de gloria!
 Colombia fué! . . BOLIVAR en la tumba . . !
 Triste tu faz . . ! marchita su memoria . . !
 ¡"Marchita? no:" [voz súbita retumba]
 "Hable a los siglos la veráz historia;
 "A calle el eco que espantoso zumba;
 "Y la negra calumnia, estremecida,
 "Descienda a los abismos confundida."

Temblar sentí del orbe los cimientos
 Y estremecerse con pavor la tierra;
 Y la mar impelida por los vientos
 Abandonar la linde que la encierra;
 Y ráudo deja el númen los asientos,
 Que tiene de los Andes en la sierra:
 Sobre un trono de nubes resplandece
 Y en la rejion etérea se oscurece.

¡Mas dónde, o Musa, vas? tu débil canto
 Lánguido por las auras esparcido,
 ¡Cómo podrá inspirar sublime encanto
 Saliendo entre sollozos confundido,
 Si devora mi pecho eterno llanto,
 Si yazgo triste en infortunio hundido?
 Siempre acechado de la cruel fortuna,
 No hallo consuelo ni esperanza alguna!

Sacra deidad o Musa soberana!
 Sigue el silencio de la noche umbria!
 A la rejion te eleva sobrehumana,
 Habla a los muertos en la tumba fria,
 Y allí dame gozar paz dulce y sana.
 Del hombre, entre ellos, la maldad impía,
 No esparcirá mortífero veneno
 Ni turbará el reposo al quieto seno.

¡Te irritas, o deidad, y así me dejas
 A vida infausta el natural apego?
 Sí! pero nunca escucharás mis quejas,
 Ni de mi labio el importuno ruego!....
 Mas no, deidad, perdona! ¡o si reflejas
 Sobre mi frente tu divino fuego,
 Gratos escucharán los versos míos,
 Del Ecuador los montes y los ríos.!

Siento ya, o Musa, tu favor divino:
 El cielo, tierra y mar abren sus senos:
 Los siglos en confuso torbellino
 Miro agolparse de prodijios llenos:
 Su libro abierto alárgame el destino;
 Y, o Musa! dadme pronunciar al ménos,
 Revelaciones mil, raros portentos,
 Y absorto el mundo escuche mis acentos.

¡O Santa Marta, en sueño misterioso,
 Y en triste soledad yaces ahora!
 Mas al mostrarse el lumínar hermoso
 Que presta mil colores a la Aurora,
 No cabrás tú de admiración y gozo
 Viendo lo que en tu seno se atesora.
BOLIVAR.....! no; que miente la memoria,
 Su nombre es **PATRIA, LIBERTAD I GLORIA!**

Y tú también, mas llena de ufanía,
 Caracas, alzarás la noble frente,
 Cuando en las olas de la mar bravía
 Mires a tu deidad, cual sol de oriente,
 Llegar para lucir eterno día.
 Duerme entre tanto, altiva, blandamente
 Que no fué dado a tí, sublime canto
 Oír sobre su tumba al pueblo santo. (*)

Así plugo al destino; y cual un día,
 Cercada estando de terror y muerte,
 El hispano en sus iras te seguía:
 Y allagando a su cólera, la suerte
 Tu altiva hueste en el abismo hundía;
 Y tú en pavor debilitada, inerte,
 Triste llorando, y en amarga pena,
 Tendías el cuello a la servil cadena;

El héroe deja su tranquilo goce,
 Y ardiendo en ira el valeroso pecho,
 Combina, corre, lánzase veloce,
 Y cae el furor ante sus pies deshecho,
 Vencido el monstruo de la Iberia atroce;
 Así también de gloria satisfecho
 El corazón, y el alma conmovida,
 Caracas, lleva a tu deidad, tu vida.

Empero mas espléndida su gloria
 Brillará como el sol brilla en los cielos;
 E igual al tiempo haráse su memoria
 Del Chimborazo en los eternos hielos,
 Ese su monumento, esa su historia;
 Y centellando entre nubosos velos,
 A los siglos dirá su eco profundo:
 Llenó BOLIVAR de su gloria el mundo.

Y en tanto que este tiempo venturoso
 Venga y ensalce al Ecuador su nombre,
 En medio del silencio misterioso,
 Muertos, alzaos y bendecid al hombre,
 Al ínclito Guerrero, y fervoroso
 Y noble canto al universo asombre:
 Mánes de los sepulcros, vuestro acento
 En torno de esa tumbada al viento

¡Y qué..., el silencio... y mas crece el espanto...?
 Mas negra oscuridad? ¡noche profunda!
 Que terrible, o deidad, tu negro manto!
 Nadie! ni ruido mi reedor circunda!
 Ah! ¿duerme acaso el númen sacrosanto
 Que los cielos, la tierra, el mar fecunda?
 ¡Será tu sueño, o Dios omnipotente;
 Y alza un mortal en este horror su frente?

Tal exclamara; y de repente veo
 Brillar el sol en la mitad del dia:
 Mirándolo yo mismo apénas creo.
 Mas no era el sol; que mas que el sol ardia,
 Y mas vivo y sublime el centelleo;
 Todo en silencio universal yacia,
 Que iba el Señor cruzando el firmamento,
 Y nadie osaba desplegar su acento.

Tú ibas, gran Dios, de inmensa luz velado,
 Y un átomo talvez miré yo apénas;
 Y el sol juzgué de asombro enajenado.
 Si tú, Señor, el universo llenas;
 Qué atrevido mortal te habrá mirado?
 Cómo, Señor, mi lengua no encadenas?
 Si eclipsado y sin ser quedé al instante,
 ¡Cómo decir que ví tu faz radiante?

Y así quedé al mirar su rayo ardiente
 Sin voz y sin aliento ni sentido,
 Y vuelto en mí hallé resplandeciente
 Al Jénio de los Andes suspendido
 De la etérea rejion sobre mi frente;
 Y de asombro y pavor sobrecojido,
 Oí su voz que retumbó sonora
 Y a Dios sumisa y reverente adora.

"Señor! en qué silencio
 Cruzas la inmensidad!
 ¿Y quien, Señor, osara
 Sus labios desplegar?

Rodeado de tu gloria
 Sobre un cometa vas,
 Los cielos recorriendo
 Sin límite encontrar.

Todo, Señor, se asombra;
 El orbe mudo está;
 Y cielo y tierra esperan
 Lo que a ordenarles vas.

No alumbran las estrellas;
 El sol parado está,
 Y el mundo se estremese,
 Con solo tu mirar.

Todo, Señor, confiesa
 Tu imperio y majestad;
 Y tu silencio solo
 Es ya la eternidad."

Así con voz sumisa en sus acentos,
 La gloria del Señor, el Jénio canta;
 Y despliegan sus raudos movimientos
 Los astros, de su autor bajo la planta.
 Oyese a un tiempo embravecidos vientos,
 Y el bramido del mar que sordo espanta;
 Y en medio de relámpagos y truenos
 Abrio al Señor la eternidad sus senos.

El Jénio entonces, un momento queda

En sublime silencio centellando
 Sobre un trono de nubes, que remeda
 Montes, y está mil riscos figurando.
 A Santa Marta vuelve su faz leda:
 Y en esa augusta tumba contemplando,
 Tres veces y otras tres ¡BOLIVAR! clama,
 Y su voz en los auras se derrama.

Salve, BOLIVAR! no oyes
 Tu nombre pronunciar?
 No escuchas el acento
 Del númen, tu deidad,
 Del Anjel de los Andes,
 Que hoi al empíreo a conducirte va?

Levántate, BOLIVAR,
 Los cielos se abren ya;
 Y el mismo Dios te vino
 Del sueño a despertar;
 Alzate de esa tumba;
 Ocupa el trono que el Señor te da.

Asi habló el Jeño; y de improviso ardiendo
 Miré una luz en la sagrada tumba,
 Y con brillo magnífico subiendo
 Fue por los aires donde el viento zumba;
 Gloria! quedan los cielos repitiendo;
 Gloria! en el ancho mar tambien retumba:
 Mas Jenio y luz á un punto desaparece
 Y tinieblas y horror el orbe ofrece.

(*) En estos versos se alude al fragmento que sigue, y por esta razon se publica.

FRAGMENTO

De entre ellos uno alzóse en alto hablando.

Cese el llanto y temor, dijo; apiadado
Pachacámac se muestra a nuestros ruegos,
Y hoi quiere que fatídicos mis labios
Revelen mil prodijios estupendos.

Oíd!...vedme!...escuchad! que ya propicio
Un rayo de su luz envia del cielo!
No mas llanto, cesad: mayor ventura
Reservaba el altísimo a su pueblo.

Quien a tantas señales conociera
Los secretos designios del Eterno,
Si benigno, apiadado no concede
A la mente del hombre comprenderlos!

Rápidos, con furor, de los altares
Los dioses sacrosantos descendieron;
Apagose la luz, y el sol oscuro
Jirando lento en el augusto cielo:

Roja la luna; sanguinosas nubes
De su luz apagando los reflejos,
Y en derredor ensangrentado lazo...
¡Tristes señales son de cautiverio!

Oh sacro templo! altares benerrados
 Siempre asistidos de piadoso pueblo!
 Finará vuestra gloria para siempre,
 Este mismo lugar será un desierto!

Oh padre sol! tu imájen degradada
 En vil afrenta rodará en el suelo:
 Este el horrendo signo que nos muestra
 El Dios del orbe y en su mismo templo;

Que allá donde el Atlántico se estrella
 Buscando de sus olas el lindero,
 Pachacámac, con brazo levantado,
 Despide un rayo al formidable imperio.

Ah! la discordia fraternal, el crimen,
 Que en sangre tiñen el alcazar rejio,
 Su ira despiertan y en furor le encienden
 Y arma contra ellos a la tierra y cielo.

Y desde su amenaza el rey augusto
 Guayna.-Capác la reveló tremendo,
 Y Viracocha, príncipe glorioso,
 Antes la oyera en misterioso sueño;

No temeis, dijo, y furibundo entrega
 A sangre, a muerte, a destruccion y hierro,
 La parte de sus obras que ocultaba
 Con alto fin y singular misterio.

Y a nosotros nos manda compasivo
 Dejar estos altares y este templo,
 Y buscar un asilo allá en las fuentes
 Del Orinoco en los fragosos cerros,
 Y desde allí los hijos de los hijos,

Nuestra jeneracion dichoso pueblo,
 Alzarse han de sus tumbas ensalzando
 Al vengador que nos darán los cielos.

El brillará en su gloria, como brilla
 Del alba candidísimos luceros;
 Y en torno de su tumba sacros himnos
 Reinando de la noche hondo silencio,

Entonarémos con ferviente labio;
 Que así lo ordenas, Pachacáma Eterno:
 Y tu mandato al punto se ejecute,
 Sitio, altares y templo abandonemos."

Rápido alzóse universal gemido,
 Y en temor santo y relijioso duelo,
 El pueblo humilde en su dolor sumido,
 Hizo con llanto humedecer el suelo;
 Y dentro el pecho el corazon partido,
 Siempre al decir Adios torna al cielo;
 Mas, escuchó su voz, supo su arcano,
 Y amor de patria a contenerle es vano.

Parten, y en triste soledad profunda
 Dejan entonces su nativa tierra.
 Libres de la cantábrica coyunda
 Tranquilos yacen en lejana sierra:
 Mientras reciba la ciudad fecunda
 Al Dios de la victoria y de la guerra:
 Y en urnas de oro, la ciudad dichosa,
 Le oculte en sus arenas silenciosa.

Cumplido ya el decreto soberano,
 El pueblo misterioso se avvicina
 A la tumba del Héroe colombiano,

Y con vívidas luces ilumina:
 Oyese grata en el confin lejano
 Armonía de música divina:
 Y en pardas nubecillas, vagaroso
 Sube el incienso, suave y oloroso

Y rodean la tumba mil doncellas
 Que del sol fueron cárdidas vestales:
 Y coronan su frente plumas bellas:
 Ciñen su cuello perlas y corales:
 Y reverbera fúljidas centellas
 La plata de sus nítidos cendales,
 Y añade a su beldad mayor decoro
 Bajó su planta la sandalia de oro.

Los augustos ancianos, reverentes
 En derredor se han colocado todos,
 Ordenadas se ven las demas jentes
 En ancho circo y en iguales modos.
 Del tiempo ocupa cortos períodos
 El hinno de vestales elocuentes,
 Que entusiasmado el pecho alabastrino
 Dieron al canto el labio purpurino.

Coro

"Señor omnipotente
 Envianos tu bondad,
 Y escucha Dios clemente
 Almo Pachacamác.

VOZ 1ª

Si con pavor el firmamento tiembla
 Y el rayo anuncia que enojado estás,
 En triste olvido el bienechor del mundo,
 Tambien indicios de tu enojo dá;

Mas si tu mano bondadosa tiene
 Suspenso el rayo contenido el mar,
 Hora velado de tu inmensa gloria
 Del Héroe está su espíritu inmortal.

Coro

"Señor omnipotente,
 Almo Pachacamác,
 En trono refulgente
 BOLIVAR hoy está."

Pároró un instante el acordado acento,
 En tanto enciendan vírjenes sagradas,
 En torno del vistoso monumento
 El incienso en las urnas apagadas;
 Y alzose en nubes mil al firmamento
 Mezclándose a las auras perfumadas,
 El grato aroma que incesante ardia:
 Y el canto vuelve y suave melodía.

VOZ 1^a.

El sol al orbe todo
 Su inmensa luz le dá;

VOZ 2^a.

Tambien le dió BOLIVAR
 Al mundo libertad.

VOZ 1^a.

Alumbra de la noche
 La luna las tinieblas.

VOZ 2^a.

También prendió **BOLIVAR** de
La antorcha de las ciencias.

VOZ 1^a.

Sol, luna, firmamento,
Nieve, rayo veloz,
Estrellas y luceros
Imájen son de Dios.

VOZ 2^a.

Así Nueva Granada,
Bolivia y Ecuador,
Y Perú y Venezuela,
BOLIVAR mismo son.

Así alternado el melodioso canto
El coro de vestales proseguia;
Y en silencio sumido el pueblo santo
Al cielo tiernas súplicas envia,
Lleno su corazon de dulce encanto
Al blando acento y plácida armonía;
Y ántes que alumbre un rayo matutino
El canto vuelve a resonar divino.

"Sumisa al despotismo
Tres siglos las cadenas
De injuria y baldon llenas
América arrastró;

Mas rápido al abismo
Desciende el trono íbero.

Al grito del Guerrero
Que libertad sonó.

Hermosa y joven muestra
América la frente,
Y al déspota insolente
Ante sus pies rindió.
Con torva faz, siniestra,
Clamó perdon y olvido
Y América al rendido
Su mano le estendió.

Gloria! BOLIVAR! gloria!

Mil écos resonaron,
Los Andes se inclinaron,
Y el cielo en luz ardió;
Tambien, BOLIVAR, gloria!
Resuena en esta tumba,
Y mas el trono alumbrá
Que Pachacáma os dió

Y desde allí recibe
Del pueblo adoraciones,
Padre de cien naciones,
Del Inca vengador:
Adoracion recibe
Del pueblo americano,
Mas envíele tu mano
Riqueza, paz, y honor."

El canto cesa; y en el ancho cielo
Inmensa luz se difundió lijera:
El pueblo misterioso en rauda vuelo
Brillando alzóse a la celeste esfera.

La noche estendió mas su negro velo
 Y al mundo dió su oscuridad primera;
 "Que pueblo y luz, a un punto desaparece,
 Y tinieblas y horror el orbe ofrece."

1842.

PIURA

Dulce patria adorada,
 Pensé mirar tu cielo,
 Pensé besar tu suelo,
 Y respirar tu brisa embalsamada;
 Mas sus altos designios Providencia
 Cumple tal vez en dilatar mi ausencia,

Un solo bien me alcanza
 O Dios, benigno Padre;
 Guarda una tierna madre
 Idolo de mi vida y mi esperanza.
 Con ella ménos sentiré las penas
 Besando, cara patria, tus arenas.

Mi dicha allá se encierra
 En tí, patria querida:
 Termine allá mi vida!
 Ah! que en el seno de la propia tierra,
 Aun perseguido de la infausta suerte,
 Grato será el llorar, blanda la muerte!

Más no serán mis días,
 Entre los patrios lares,
 De angustia y de pesares;
 Que libre, oscuro, en suaves alegrías,
 Sin ambicion, ni pérfidos engaños.
 Veré correr mis juveniles años:

Allá dó el suelo esmaltan,
 Entre arenas brillantes,
 Mil fúlgidos diamantes
 Que en el ardiente sol el brillo exaltan;
 Y dó se mira al asentar las huellas
 Eclipsarse la luz de cien estrellas.

Veré allá tus jardines,
 O Quito deliciosa:
 También allí la rosa
 Al suavísimo olor de los jazmines
 El suyo junta; y lívida amapola
 Del iris los colores tornasola.

Allí el rico tesoro
 Purpúrea la zandía,
 Y el melon su ambrosia
 Guardan en urnas de esmeralda y oro;
 Y agobiada la vid por el racimo,
 Regala sazonado el fruto opimo.

Ni es árida llanura
 La márjen de mi río:
 En abrasado estío
 Ostenta el algarrobo su verdura,
 Aromas vierte de sus áureas flores
 Y entre ellas canta el papagayo amores.

La solitaria vega
 Es plácido contento;
 Que en ella el manso viento
 En los copados tamarindos juega;
 Y en leves ondas blandamente mueve,
 Los del algodónal copos de nieve.

Oh! si el Númen divino,
 A mi ferviente ruego,
 Un rayo de su fuego
 En mi pecho encendiera repentino,
 Yo cantara también vuestra hermosura
 Deidades del amor, ninfas del Piura.

Eterno, o patria, vive
 Tu honor en mi memoria:
 Darte no puedo gloria,
 Mas en mi acento adoracion recibe;
 Ah! si en peligro, con tu voz llamares,
 Ofreceré mi vida en tus altares.

1846.

UNA AZUCENA

cuidada por una señorita.

Azucena

Venturosa,

Amada eres de una hermosa

Que así paga mis amores
Con rigores.

De ella tienes
Tú la vida,
Cuando yo casi perdida
La tengo por el desden
De mi bien.

A tu lado
El rocío
Te prodiga el dueño mío,
Estando de mi apartada
Mi adorada.

Bella flor
Eterna goza
Todo el amor de mi diosa;
Que yo en mi acerbo destino,
Peregrino

Envidiando
Tu ventura,
Lloraré mi desventura,
Y acabará su rigor
Tanto amor!

PARA UN ALBUM

ESCEÑA

Era una tarde de mayo,
 Y en su jardín Rosalina,
 Rociaba alegre las flores
 De olorosas clavellinas.
 En medio al grato recinto,
 Que varios cuadros matizan,
 De una belleza reciben
 Aromas, placer y vida:
 Acaso son esas flores
 Sobre la tierra su dicha.
 De una en otra planta vaga;
 Su linda mano las limpia;
 Y en este plácido afán
 Descubre un papel su vista.
 Párase....lo mira, y vuelve
 A mirarlo pensativa;
 Quiere tomarlo, mas teme,
 Un secreto horror la inspira.
 En tanto el pérfido amor
 Con sus cadenas la engrilla,
 Y toma el billete infausto
 Que en letras de oro decia:

¡Qué es la vida
 Sin amores?
 Es vivir como esas flores
 Que en tu jardín se marchitan,
 Dueño mío,

Las inclina
 Ráudo el viento,
 Y ¡qué es, pasado un momento,
 Su frescura y lozania?
 ¡Ay adorada!

En tu vida
 Y tu destino,
 Perdiendo vas de continuo
 Tu hermosura peregrina
 Sin amores.

Vendrá un día
 De aflicción,
 En que ame tu corazón
 Sin ser de nadie querida.
 ¡Teme mi bien!

Y benigna
 Al pecho mio,
 Muéstrate cual el rocío
 Que de tus manos codician
 Esas flores!

Rosalina
 Yo te adoro,
 Tu eres mi único tesoro
 Y mi placer y mi dicha
 Celestial.

Aquí llegára; y al ruido
 De voz lánguida y sumisa,
 Turbada oculta el billete,
 Y enrojeció sus mejillas.

Un joven se acerca en tanto
 Y a sus plantas se arrodilla.
 Su silencio, su ademan,
 Su mirada compasiva,
 Que amor le devora el alma
 Anuncian a Rosalina.

—Caballero iba a decir,
 Y al punto es interrumpida
 Por el padre que la dice:
 “Tu virtud, amada hija.”

Y sobre el trémulo amante
 Vuelve las miradas de ira,
 Que cual rayo le dividen
 Y arrojan en honda sima.
 Alzase el joven; turbado
 Habló al padre de la niña:

—Yo, señor, el criminal!

Ynocente vuestra hija,

Ah! respetad su virtud

O quitadme á mi la vida;

Vida inocente! que el cielo,

Pureza y amor me guian!

Asi diciendo, resuelto

La cabeza al suelo inclina.

En calma el anciano escucha

[Depuesta entonces la ira]

El lenguaje del amor

Y fogosa fantasía;

Y con voz grave y severa,

Una y otra vez replica,

“Guarte infeliz, y no vuelvas”

A turbar la virtud misma.

Y con paternal afán,

Corre en busca de la niña,

Que desesperada llora
 Y ser inocente afirma.
 Lo sé, dijo el padre al verla.
 Lo sé, amada Rosalina,
 Que la virtud está espuesta
 A la seducción maligna.
 Mas ten presente, bien mío,
 Ten presente amada hija,
 Que dar oídos al amor
 Es envenenar la vida.

1843

A LA RELIJIION.

O Religion, de los cielos
 Pura emanacion divina;
 Eres fuente cristalina
 De alegria y de consuelos.
 Cuando del mundo engañoso
 Nada queda que esperar,
 En ti vamos a encontrar
 Vida, dulzura y reposo:
 Tú alivias nuestros tormentos
 Y vivificando el alma,
 Tú le das valor y calma
 En los últimos momentos.
 Tú abres el maternal seno
 Y dándonos acojida,
 Nos anuncias nueva vida
 Y un día puro y sereno.

A POLIDORO.

Yo al pan llamaré pan, y al vino vino,
Antes que hablar en retorcidas frases,
Que apenas las entienda un adivino.

Y rabie Horacio, y rabien sus secuaces.
Y ni en rostro me des con Hermosilla:
Para un nuevo edificio nuevas bases.

Y qué ¡no te sorprende y maravilla
La claridad del vate que nos dijo:
"Metió en el delantar una morcilla?"

Tan claro seré yo, si no prolijo,
Al darte mis consejos, Polidoro;
Y ellos te harán *de* la fortuna el hijo;

Te alcanzarán poder y fama y oro,
Linda mozuela de brillante cuna,
Y talvez *de* virtudes un tesoro.

Abandonado estás de la fortuna,
(Tal me lo dicen tus llorosos versos)
Y sin remedio ni esperanza alguna.

Ah! simple amigo! sigue a los perversos,
Y colmarte han los hados de ventura,
Que fueron al honrado siempre adversos.

Mozo eres de talento; y es locura
Seguir de la virtud la estrecha senda,
Que es a los mozos espínosa y dura.

Bueno que un tonto, en practicarla empresa,
Tú en la edad juvenil calumnias y roba,
Y busca en la vejez comun enmienda,

Y al pueblo iluso con tu ejemplo arroba.
¿No miras tantos viejos avarientos,
Que ceden ya su cuerpo a la corcoba,

Humildes predicar los mandamientos?
Pues estos adquirieron sus riquezas,
Uniendo a la maldad, garrama y cuentos.

Ya ves, o Polidoro, estas proezas:
¿Y la conciencia, gritarás airado,
Puede acaso salvar tales lindezas?

Conciencia, nombras tú que eres honrado;
Mas fingiéndolo ser, imita, imita:
Bula del Padre Santo y acabado.

Por los senderos de maldad transita
Si llegar quieres al supremo mando;
Mas no, ser militar se necesita,

Y tú a las musas vives arrullando;
Y desde el mundo es mundo, militares
Siguen al triste pueblo esclavizando.

Vamos, ser militar; y aunque a millares
Tiene el Estado, ociosos y con renta,
Causándote, o tesoro, mil pesares,

Tú serás en un mes, por mí la cuenta,
Coronel por lo menos: y muy luego
Bajo del solio del poder te asienta.

¿Piensas talvez que á delirar me entrego
Y que es mucho ascender en un mes solo?
Es práctica de moda, y eres ciego.

Y mas difícil es al Dios Apolo,
Para el verso anterior un consonante,
Que tú verte en un mes *bordado il collo*.

Así, mi buen amigo, ve al instante;
Corre llega a Palacio ¡oh reverencia
Mucha! y en frac y con baston y guante:

Te postra ante los pies de su Ecselencia;
Y allí despliega, amigo, ese talento;
Estira mas y mas esa elocuencia:

Pon a la vista el facil vencimiento.
De ejército enemigo, y lanza a lanza,
Ya en guerra te figura en ese asiento;

Mas en cada ademan un grado avanza,
Que yo avanzar no puedo con la pluma
Y aquí lo dejo: mas direte en suma,
Que solo el crimen la corona alcanza.

1842.

A UNA AMIGA

Venturoso en la tierra quien halla
Inocencia, virtud que adorar;
La beldad se disipa cual sombra,
Cual espuma que arroja la mar.

La inocencia es un soplo divino
Que se abriga en un ser virjinal,
La beldad, cual las flores cojidas
Que se ven con el sol marchitar.

La virtud una fuente perenne
De placer, y de dicha un raudal,
La beldad ya perdida se torna
Mil arroyos de amargo pesar.

O bien mio, conserva por siempre
Tu virtud, tu candor celestial;
Mas recuerda que te amo y te adoro
Sin querer tu virtud ultrajar.

Si a ser tuyo me arrastran los cielos
¡Quién podrá nuestro amor contrariar!
Aunque todo se oponga, bien mio,
Tuyo soi y tú mia serás.

Tus miradas son rayos de fuego,
Y tu pecho encendido volcan,
Si a sus llamas me arroja el destino
Ya no quiero otra dicha alcanzar.

Seré tuyo en el mundo, bien mio.
Tú me oirás el acente final;
Y en mi tumba angustiada, en silencio,

Tú me irás tiernamente a llorar.

Venturoso en la tierra quien halla
Inocencia, virtud que adorar;
La beldad se disipa cual sombra,
Cual espuma que arroja la mar.

A UN AMIGO

*convidándole a pasar algunos dias en el
campo.*

No a la fortuna enfades
Con doloroso labio:
Desdeña, amigo, sabio
El rumoroso afan de las ciudades.
Ven a gozar de vida
En la vega florida
Donde ensanchada el alma
Respira alegre en apacible calma.

Del aflijido seno
Cambia las agonías
En placenteros dias
La frescura y verdor del campo ameno;
Que es grato ver el prado
Cubierto de ganado,
Y escuchar los amores
Del pajarillo en las vecinas flores.

Mirar cuan deleitosa
En su blando jemido
A su dueño querido
Sabe arrullar la tórtola amorosa;
Y en las estivas horas

Las aves más canoras,
 Con suave melodía,
 Trinar alegres en la selva umbría.

Ven gozarás conmigo
 Risueñas primaveras
 Vagando por las eras,
 O en mi pajiso hogar en dulce abrigo;
 Y en tarde regalada
 El aura perfumada
 Darante en mis jardines
 El albo floripondio y los jazmines.

Si en pos de fama y gloria
 Vuela tu pensamiento,
 De penas aquí esento
 Legarás a los siglos tu memoria.
 ¿Corres tras de ventura?
 La ofrece aquí natura;
 Que es gran dicha y consuelo,
 Tenderse libre en alfombrado suelo.

A UNA HOJA llevada por el viento.

Hoja de árbol arrancada
 Por el ímpetu del viento,
 Cruzas en el firmamento
 Sin saber a donde vas!
 Yo así de mi patria ausente
 Arrastrado del destino,
 Ay! hoja, talvez camino
 Para ne volver jamas!

Acaso un tiempo te viste

Verde, lozana y hermosa,
 Al pié de fragante rosa
 Formando bello matiz;
 Que así yo en el patrio hogar
 Pasé la niñez florida,
 Y hoi con la frente abatida
 Ando errante e infeliz.

AL GUAYAS

en la muerte de Olmedo.

Hunde la frente caudaloso Guayas,
 Y te sepulta en el abismo umbrío:
 Finó tu gloria, cristalino río,
 Huyó el verdor de tus risueñas playas.

De oloroso amancai, jazmin y rosa,
 Ceñía tu sien una imperial corona;
 Mas ya depuesta tu dolor pregoná
 Rodando mustia en la ribera hermosa.

Antes la voz del vate peregrino
 Alzó tu nombre al encumbrado cielo:
 Hoi olvidado en tú marchito suelo
 No vuelve el canto a resonar divino.

Ay! para siempre en tú angustiado pecho
 Viva el dolor de las pasadas glorias,
 Y al recorrer tristísimas memorias,
 Vague un suspiro en tu dorado lecho!

Que en tu orilla manso río,
 Cantó el vate en láud sonoro
 Las galas del bosque umbrío:
 El matiz de la campiña,

Tus aromas, rubia piña,
Naranjal tus pomos de oro.

Mas al golpe de la impía
Aterradora deidad,
Cesó la dulce armonía
Y el canto no se oye ahora:
Del cisne la voz canora
Se apagó en la eternidad.

Ah! dí su nombre, majestuoso rio,
Cantad su gloria tembladoras palmas:
Inspirad un acento al pecho mio,
Y noble canto a las ardientes almas.

Y cesen, rio, tu dolor y pena;
Diáfana rueda tu corriente ondosa;
Vuelva a tu sien el lirio y azucena,
Que arde la estrella de Junin hermosa.

Y en las alas del cóndor, rei del cielo,
Vuela tu fama venturoso Guayas;
Crece la gloria de tu patrio suelo;
Brilla el honor de tus fecundas playas.

Oh! si yo humilde, en tu raudal divino,
Apagase la sed de fama ardiente;
Cumpliera de los vates el destino;
Salvára de los siglos la corriente.

De otro la auréola, caudaloso rio,
De otro es la gloria tembladoras palmas:
Solo dad un acento al pecho mio,
Y noble canto a las ardientes almas.

MI DESPEDIDA

Adios, nebulosa Quito,

Cara patria de mi infancia,
 Desde cualquiera distancia
 Vendré a tu suelo a morir.

Aquí do mil ilusiones
 De inocentes alegrías,
 Embellecieron los días
 De un trovador infeliz.

Do quier que retumbe el trueno
 Y mire estallar un rayo,
 Donde a las flores de mayo
 Mezan las auras de abril;
 Y donde la augusta frente
 A los cielos coronada
 Alze la sierra nevada,
 Daré un suspiro por tí.

De dulcísimas memorias
 Grata el alma conmovida,
 Verá tu imájen querida
 Y tu cielo de zafir;
 Y de tus hermosas hijas
 El tierno mirar divino,
 Verá el rostro purpurino,
 Verá su talle gentil.

Y tú entónces, noble Quito,
 Entre cerros solitaria,
 Dígnate oír mi plegaria
 Y a mis votos asentir:

Guarda para mi un recuerdo,
 Guarda para mi una amiga,
 Que la ecsistencia bendiga
 De un trovador infeliz.